

Titulo: Cuba 2010-2011: del crecimiento posible al desarrollo necesario

Dr. C. Juan Triana Cordoví

INTRODUCCION.

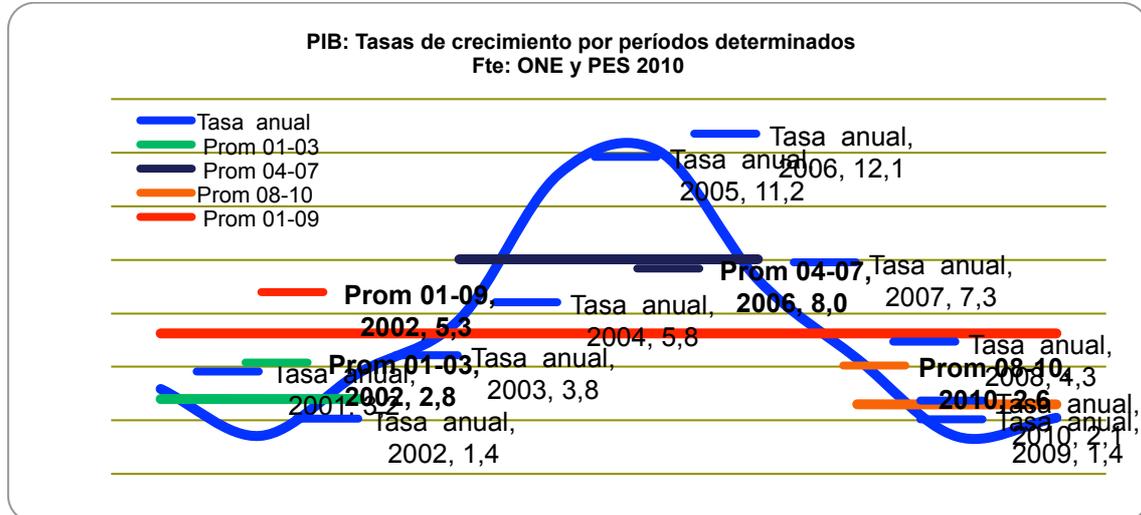
En la primera parte de este trabajo el autor examina los resultados del desempeño de la economía nacional en el año 2010, las metas definidas para el 2011 y las posibilidades de alcanzarlas.

La segunda parte del trabajo esta dedicada a examinar temas de mas largo plazo asociado a la transformación de la economía nacional a la luz de los procesos de transformación que se están llevando a cabo.

1. Cuba: el crecimiento del 2010, las perspectivas del 2011.

Cuba logró en el año 2010 un crecimiento del 2,1% (Oficina Nacional de Estadísticas, 2011) respecto al año anterior, sustentado en lo fundamental en un mejor desempeño de las exportaciones, por mejoras en los precios del níquel y el azúcar. Esa tasa de crecimiento, si bien más elevada que la del año 2010, está lejos de las necesidades de crecimiento del país, pero detuvo la tendencia a la disminución del ritmo de incremento de la economía.

Ilustración 1. Comportamiento anual del Producto Interno Bruto



a. El crecimiento: la perspectiva macro.

Esa tasa de crecimiento se logra a pesar de que los impulsos desde la fiscalidad fueron en general limitados debido a la decisión de reducir el ritmo de incremento del gasto y de las importaciones.

El crecimiento se alcanza con buena salud fiscal, 3,8% de déficit sobre PIB corriente (Oficina Nacional de Estadísticas, 2011, p. 6) y también monetaria, pues la inflación en pesos cubanos, medida por el índice de precios al consumidor, creció

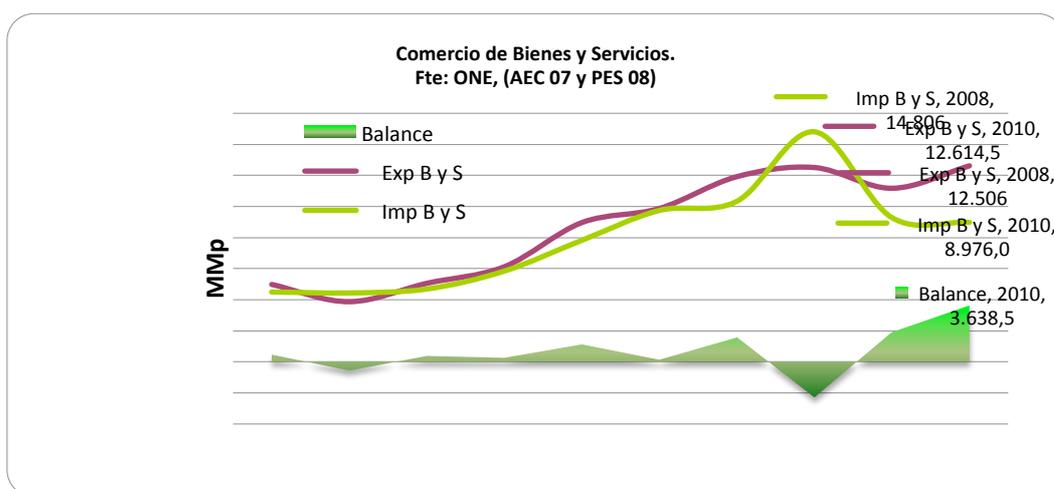
en 1,2% (Oficina Nacional de Estadísticas, 2011, p. 3) menos que el crecimiento alcanzado por el PIB y mejoró también el saldo del comercio total. Otro hecho positivo en ese crecimiento alcanzado es la reducción de los impagos a suministradores en más de dos tercios, no obstante, el riesgo Cuba sigue siendo **alto** y en el mercado secundario los papeles de la deuda comercial mantienen altas tasas de descuento.

La restricción financiera externa y la devaluación tácita del CUC ocurrida desde el 2008, que dejó exhausto al sistema bancario nacional, limitaron y siguen limitando sustancialmente los impulsos al crecimiento que pudieran generarse desde el sector bancario.

La débil capacidad de creación de ahorro interno, -23% en el 2009 (Oficina Nacional de Estadística, 2010), y la inercia en el tratamiento a la inversión extranjera (fuente inmediata de ahorro externo) aun presentes en el 2010, limitaron también las posibilidades de crecimiento.

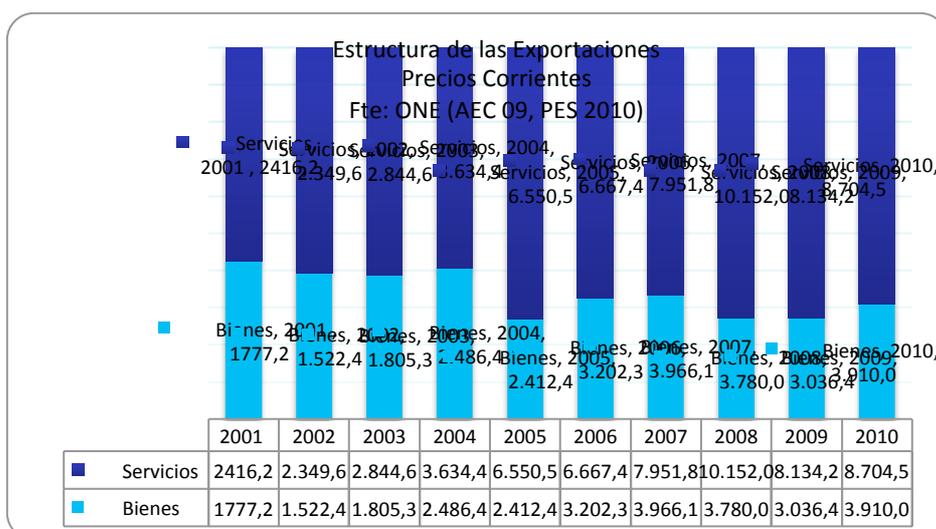
El crecimiento de las exportaciones y la contracción por tercer año consecutivo de las importaciones permitió el incremento del superávit de comercio total.

Ilustración 2. Sector Externo, comercio total



Sin embargo, la contracción continuada de las importaciones tiene en el impacto en la capacidad de crecimiento del país su propio límite, de ahí la importancia de introducir los cambios regulatorios necesarios para impulsar las exportaciones de una parte y lograr una efectiva política de sustitución de importaciones que en el corto plazo, parece deberá concentrarse en la producción de alimentos desde el sector agropecuario nacional.

Ilustración 3. Exportaciones: estructura y comportamiento.



El incremento de los ingresos por exportaciones se logró tanto por el incremento de las exportaciones de bienes como por las exportaciones de servicios. Dada la estructura de las exportaciones, la dependencia de la capacidad de absorción del mercado venezolano de una parte y el límite físico que impone a la oferta de las mismos las necesidades del mercado nacional limitan las capacidades de crecimiento en ese rubro, determinante en el volumen total de exportaciones. El incremento de los ingresos por exportaciones de bienes se logra fundamentalmente por el comportamiento favorable de los precios del níquel y el azúcar.

Tabla 1. Precios mundiales

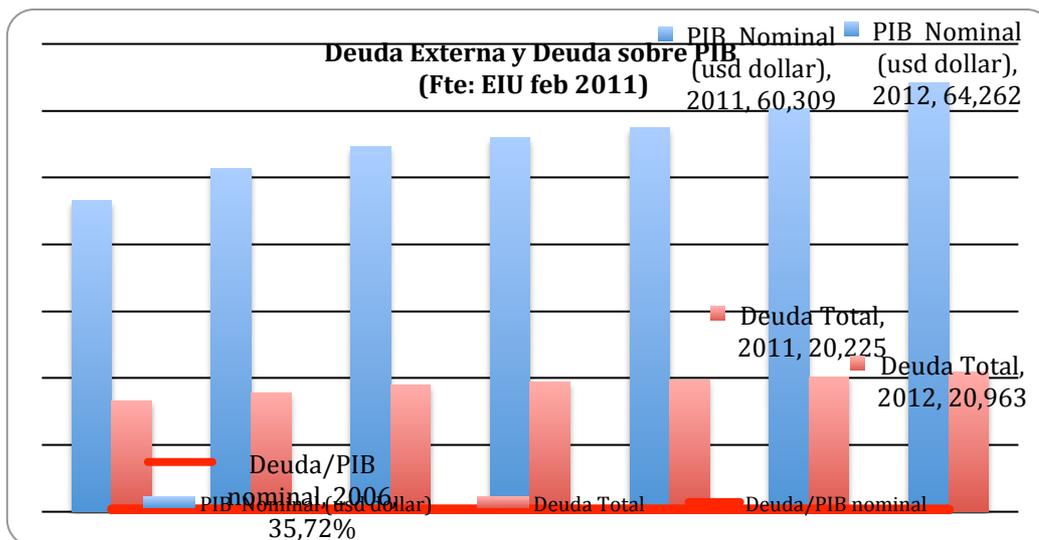
Evolución de los Precios Promedio					
	2007	2008	2009	2010	2010/2011
Pet WT usd/ton	505,99	696,90	439,5	556,1	126,53%
Niq usd/ton	37.230	21.111	14.655	21809	148,82%
Az usd/ton	222,15	282,14	399,1	469,7	117,69%

Fte.: WB Commodities Prices Data

Sin embargo, a pesar de la evolución positiva de los precios del níquel y el azúcar, Cuba mantiene escasas posibilidades de aprovechar esa ventaja debido al deterioro de sus capacidades productivas en ambas ramas de producción.

Por último, la presión que sobre la posibilidades de crecimiento ejerce la deuda externa no deben ser desconocidas¹.

¹ Se utilizan los datos de The Economist Intelligent Unit pues el Banco Central de Cuba no publica datos actualizados de la deuda cubana.



La deuda compromete hoy poco más de la tercera parte del PIB nominal del país y el servicio de la deuda embarga alrededor del 15% de los ingresos por exportaciones totales. Cuba sigue teniendo una deuda per cápita alta, de alrededor de 1 760 dólares² por habitante. Se comprende de esta manera la importancia de encontrar una solución adecuada para la deuda externa (Partido Comunista de Cuba, 2010, p. 15).

b. El crecimiento: la perspectiva sectorial.

Nuevamente el sector productor de bienes tuvo un magro desempeño, mientras el sector asociado a la infraestructura (Servicios Básicos) decreció en un 3%.

Tabla 2. Desempeño sectorial

Crecimiento por Sectores			
	2009	2010	09/08 %
Bienes	9032	9034,4	1,00
Servicios Básicos	7644,6	7404,5	0,97
Otros servicios	29675,4	30870,1	1,04

Fte: ONE, PES 2010

Ese comportamiento confirma una tendencia de más de siete años de la economía nacional en la cual el sector de Otros Servicios (Educación, Salud, etc.) ha sido el “dinamizador” del crecimiento económico, sin embargo, una productividad por lo general más baja que el resto de los sectores y su reducido efecto multiplicador hacia el resto de la economía hace que esa dinámica comprometa cada vez más la propia capacidad de crecer (Torres, 2007). Desde la perspectiva sectorial el crecimiento constató la tendencia al deterioro del sector productivo y de la infraestructura, fenómeno que debe ser corregido si se desea alcanzar mejoras de productividad y eficiencia y avanzar en la elevación de la competitividad de las empresas nacionales.

² Estimaciones del autor en base a los datos publicados por EIU

Tabla 3. Bienes. Comportamiento 2003- 2010.

	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2003-2010
Producto interno bruto	3,8	5,8	11,2	12,1	7,3	4,3	1,4	2,1	6,0
Agricultura, ganadería, silvicultura	3,6	-0,2	-12,4	-7,5	19,6	0,6	4,7	-2,8	0,7
Explotación de minas y canteras	1,8	-4,7	0,1	1,9	3,4	4,0	-4,7	8,2	1,3
Ind. Azucarera	-38,9	12,2	-37,8	-9,9	-3,4	15,8	-2,7	-16,4	-10,1
Industrias manufactureras	2,6	2,4	4,2	5,3	10,1	4,9	-2,0	1,5	3,6
Fte: ONE, AEC 2008 y PES 2010									

La agricultura decreció en un 2,8%, lo que constata que a pesar de las medidas que se han introducido en el sector agropecuario, estas resultan aun insuficientes (Nova, 2010).

Uno de los grandes dilemas de la economía nacional en el tema agrícola puede describirse de la siguiente forma: bajos niveles de producción y de productividad, tierras aun ociosas en cantidades significativas (desigualmente distribuidas y con desigual calidad) y una cantidad de empleados en el sector que se acerca al 20% del total de empleados del país. ¿Requiere Cuba de llevar más personas a la agricultura o de lograr mejoras tecnológicas y cambios regulatorios que le permita un salto en los rendimientos, la productividad y los volúmenes productivos?.

La industria azucarera por su parte, tuvo en el 2010 el peor desempeño de los últimos ocho años. Decisiones, muchas de ellas impuestas al sector desde los organismos globales (volumen aprobado de inversiones, inmovilismo en la actualización de los precios a los productores de caña y azúcar³, descapitalización, desactivación y destrucción de una parte importante de la planta productiva, errores en la compactación de las áreas cañeras, etc.) han conducido a la industria azucarera cubana a niveles de producción de un siglo atrás y a la pérdida de una parte importante de la fuerza de trabajo calificada y de una cultura de producción forjada durante más de tres siglos. Las pérdidas por el azúcar dejada de exportar (si se alcanzaran niveles de producción cercanas a la capacidad industrial instalada) en estos tres últimos años rebasan los 1500 millones dólares norteamericanos.

Aun cuando los precios mundiales del azúcar alcanzan hoy niveles pocas veces vistos⁴, el potencial productivo de esta industria, está demostrado, rebasa la producción del dulce. La industria de la caña de azúcar sigue siendo la segunda más importante fuente energía del país (Sulroca, 2011) y donde hoy existe el mayor potencial de sustitución de importaciones (petróleo) por materia prima nacional y además renovable. Es también “naturalmente” un sistema de “generación distribuida” ya construido y bien representado en casi todos los territorios del país.

La minería con un desempeño de mas del 8% se recuperó de los resultados negativos del año 2009. Mientras la industria si bien creció en el 2010, lo hizo a

³ Para el año en curso se logró la aprobación por parte del Ministerio de Economía de un nuevo precio para los productores que duplica el anterior.

⁴ Que oscilan entre los 25 y 30 centavos de dólar la tonelada de azúcar crudo.

una tasa menor que la del año 2009, lo cual puede ser producto de los recortes a la inversión que se adoptaron en el año 2009 y en el 2010. El sector industrial cubano ha tenido que enfrentar también una significativa falta de provisiones, provocada además de por los impagos a proveedores que se acumularon desde el 2008 y el 2009 y cuyos efectos negativos se arrastran hasta el año recién concluido.

c. El crecimiento: la perspectiva social.

Si bien es cierto que la tasa oficial de desocupación se redujo en una décima (de 1,7 a 1,6) el salario medio creció desde 429 pesos cubanos hasta 436 y la variación del índice de precios al consumidor (en pesos cubanos) fue de 1,4 %, ninguno de estos indicadores, sin embargo, tienen una influencia decisiva en la situación social del país, en especial en cuanto a la satisfacción de las expectativas de mejoras de la población⁵. De una parte, la tasa de desocupación oficial no permite aquilatar en toda su magnitud la situación del empleo, lastrada por un subempleo que alcanza, como mínimo al 10% de los ocupados. De otra parte, el índice de variación de precios al consumidor, no refleja adecuadamente el desmejoramiento de la capacidad de compra afectada por precios en CUC muy altos en comparación con los ingresos y salarios en moneda nacional, mientras, el crecimiento en 7 pesos cubanos del salario medio no resulta relevante si tenemos en cuenta la capacidad de compra real de esa moneda. En su trabajo del año 2009 Vidal señala dos problemas que se conjugan, el de niveles de precios altos con baja inflación y el de la disminución del salario real que para ese año representaba el 245 del salario real de 1989 (Vidal, 2009).

Además, las características sectoriales del crecimiento, así como el relativamente bajo nivel de la tasa alcanzada reducen la esperada influencia positiva en la población.

También durante el 2010 continuó el programa de erradicación progresiva de la libreta de abastecimiento y de subsidios a otros bienes y servicios, que junto al inicio del ajuste en el empleo, hicieron más tensa la situación de una parte significativa de la población. Si a ello sumamos las diferencias territoriales derivadas de la diferente dotación de recursos y aquellas otras heredadas de períodos de desgobierno anteriores a 1959 (Iñiguez & Montes, 2010, pp. 364-365), algunas de ellas increíbles sobrevivientes a pesar del esfuerzo realizado, junto a las surgidas a partir de los años noventa, profundizada después por la inercia de políticas sociales y sistemas distributivos que no asimilaron el profundo cambio que el país experimentó (Iñiguez & Montes, 2010, pp. 384-397), se conforma entonces un cuadro de necesidades sociales y “rugosidades territoriales” que limita sustancialmente los beneficios sociales del crecimiento y obliga a que en el futuro, el mismo alcance también una expresión tangible en esas dimensiones⁶.

⁵ Una constatación muy diáfana de donde se concentran esas expectativas de mejora está en los datos divulgados sobre los lineamientos más debatidos.

⁶ Llama la atención, sin embargo, que en el Proyecto de Lineamiento de la Política Económica y Social, al abordar las “Soluciones del desarrollo sostenible” no se haga

2. Las perspectivas del 2011.

La economía mundial debe crecer moderadamente (3,3%) durante el año 2011 (World Bank, 2011, p. 1), no obstante, ese crecimiento será sobre la base de grandes incertidumbres. Según el Banco Mundial ese crecimiento tendrá como características predominantes una fuerte recuperación de algunos países en desarrollo (BRICS) empujado por la expansión de los mercados internos frente a una débil recuperación de los países desarrollados, motivada en lo fundamental por los altos niveles de desempleo y el mantenimiento de altos inventarios que impiden una mayor expansión de la demanda agregada. Ese crecimiento ocurrirá bajo fuertes tensiones determinadas por la incertidumbre en la sostenibilidad de la deuda en Europa, bajas tasas de interés en los países de altos ingresos y el incremento a nivel mundial de los precios de los alimentos (World Bank, 2011, pp. 1-4).

Mientras, en América Latina, los espacios logrados por el país se mantienen, aunque la situación de Venezuela, con un creciente endeudamiento⁷ que compromete la mitad de su Producto Interno Bruto, resulta siempre un factor a tener en cuenta en las proyecciones futuras. En cuanto a las relaciones con Estados Unidos, si bien la administración norteamericana (Sánchez J. M., 2011) ha permitido el incremento del envío de remesas hacia Cuba y ha “flexibilizado” en cierta medida los viajes a Cuba, ningún cambio sustancial se ha producido en la política de bloqueo económico hacia el país.

Mirando hacia el interior de la economía nacional, el 2011 se presenta como un año de inicio de profundos cambios que abarcarán todo el sistema de relaciones⁸. Ello lógicamente añadirá tensiones adicionales a la conducción de la economía, que aun padece de distorsiones no resueltas en el orden interno (tasa de cambio, dualidad monetaria, precios relativos, etc.) y de limitaciones derivadas de un sistema regulatorio que debe ser modernizado y puesto a tono con las necesidades de crecimiento del país.

Para el año 2011 se definieron un grupo de metas en cuanto a desempeño económico.

2011: LAS METAS	
PIB	3,10%
Construcción	25,40%
Industria no azúc.	2,90%
Ingresos por turismo	29,50%
Visitantes	10,30%
Inversiones	25,90%
PRODUCTIVAS	50%
INFRAEST. PROD	13%
OBRAS SOC.	29,80%
OTRAS	7,20%
Desempleo	4,40%
Productividad	6,20%
Salario Medio	1%
Deficit	3,80%
FTE: Murillo M. Granma 20-12-10	

La tasa de crecimiento a alcanzar resulta tensa aunque queda cerca de dos puntos porcentuales por debajo del crecimiento promedio anual para el período. Las limitaciones productivas del país, las distorsiones que padece el funcionamiento económico (que no

temas territoriales o espaciales (Partido Comunista

terna, la deuda externa y la deuda de PDVSA, el Venezuela asciende a cerca de 120 000 millones de tasa de cambio vigente, cerca del 50% del PIB.

os en el congreso del Partido es la culminación p de cambios y el comienzo de una segunda y de esos cambios.

van a variar radicalmente en el año en curso) y las restricciones financieras a las que se ha hecho referencia en párrafos anteriores constituyen obstáculos de relevancia en el propósito de alcanzar ese crecimiento.

El incremento en el número de visitantes pero sobre todo en los ingresos provenientes del turismo también resulta una meta alta, si se tiene en cuenta que el sector es ya un sector maduro con una importante cuota de mercado proveniente de Canadá (más de 900 000 turistas anuales) distante de Europa, región que además padece hoy de tasas de desempleo alto y con la prohibición de acceso al mercado turístico norteamericano.

El esfuerzo inversionista se concentrará en el sector productivo, aunque todavía parecen alto los recursos dedicados al sector social. Mientras la tasa estimada de desempleo parece optimista si tiene en cuenta la necesidad de alcanzar mejores niveles de eficiencia y productividad y el incremento planificado del salario medio resulta poco significativo.

Luego de transcurridos los primeros cuatro meses del año 2011, buenos resultados en la producción de níquel y azúcar así como en los precios mundiales de ambos productos y el incremento en la cantidad de visitantes en más de un 11% auguran un mejor año, sin embargo, el incremento en el precio de los alimentos y los combustibles complica la situación financiera del país, que ya debe pagar 800 millones más por la misma cantidad de productos (Castro, 2011).

3. Actualización del modelo: transformación y reformas en la economía la sociedad y la política.

a. Por que la actualización significa transformación y reformas

Resulta imprescindible para entender la profundidad del proceso que el país tiene por delante asumir la complejidad y diversidad del mismo desde su aspecto más general, el de la transformación de la sociedad.

Se entiende en este caso la sociedad no solo desde ese componente estrictamente social, sino también en sus condicionantes económicas y obligatoriamente sus determinantes políticas.

Desde esa perspectiva, entre los determinantes políticos decisivos estuvo, está y estará, en la reconfiguración de nuestra sociedad, nuestra peculiar relación con los Estados Unidos de Norteamérica, cuya cercanía en términos geográficos a nuestro país y la decidida intromisión política en nuestras aspiraciones de ser un país independiente resulta una constante en cada una de las etapas de nuestra “vida moderna” entendida esta desde los últimos cuarenta años del siglo XIX hasta la actualidad. Pocos procesos independentistas en el siglo XIX tuvieron que enfrentar una opción anexionista tan fuerte y decidida como el proceso cubano. La “moderna anexión” sigue siendo hoy una realidad latente, la mejor de las pruebas son esos capítulos primero y segundo de la Ley Helms-Burton.

El otro de los determinantes políticos decisivos es la opción socialista que el país tomó desde inicios de los sesenta, en una buena parte condicionado por aquella decisión del gobierno de Eisenhower y continuada después por todos los gobernantes norteamericanos de “castigar la irreverencia” de la Revolución Cubana. Esa opción política nos ha traído hasta aquí y ha condicionado la forma de pensar y de actuar de prácticamente todos los cubanos de hoy –tano de los que están “a favor” como de los que están “en contra”-, tanto de los “de adentro” como de los “de afuera” y quiero subrayar algo, esos cubanos todos hoy, en su inmensa mayoría nacieron después de enero de 1959.

Nuestra sociedad, en donde incluyo a los “cubanos de afuera” y a los “cubanos en contra” se debate en ese dilema de encontrarse a sí misma, que es afirmarse como una sociedad inclusiva a pesar haber nacido de la confrontación radical y haber sido conformada, en sus características definitorias por esa confrontación. Es mucho más dramática porque no se trata de la mera confrontación entre dos o tres o enes partidos políticos, sino entre dos formas radicalmente diferentes de ver el presente y el futuro de nuestro país. Esa es la sociedad que tenemos en términos políticos, sin dudas con matices entre las posiciones más extremas, pero esos matices para nada reducen la complejidad de la situación.

Los cubanos que forman hoy la esa sociedad, somos el producto de ese doble dilema, el político y el económico y nuestras maneras de actuar están marcadas por esa realidad.

Otro de los aspecto relevantes en esa transformación es el del papel de las instituciones que conforma esa sociedad.

Hay al menos dos tipos de instituciones cuyas funciones están bien definidas; las primeras son instituciones que ejercen gobierno o cumplen alguna función del Estado. Esas instituciones deben normar, implementar, acompañar, estimular y lógicamente ejercer el control indispensable sobre ese proceso de transformaciones.

Hay otras que no cumplen funciones ni de Estado ni de Gobierno (incluyo aquí al Partido) que deben servir de contrapartida a aquellas otras. Las transformaciones a las que está siendo sometida nuestra sociedad son también el fruto del aprendizaje continuo, porque la transformación es en cada momento un acto de creación y necesita como todo acto de creación, de la corrección permanente que debe venir de esas otras instituciones que llamamos sociedad civil.

Durante mucho tiempo, desde los inicios mismos de Revolución existió una duplicidad o dualidad de comportamiento de muchas de esas instituciones que hoy conforman nuestra sociedad civil, que se convirtieron en “canales” de comunicación con el Estado, por lo general en un solo sentido, perdiendo así una parte importante de su esencia y de la credibilidad necesaria ante sus miembros. Ocurrió también una identificación entre el Estado y el Partido, una confusión de roles y en ocasiones una suplantación de esos roles, que también contribuyó y no poco a esa dualidad de comportamientos y a hacer mucho más difícil el rol de contrapartida.

La cultura política practicada estigmatizó la discrepancia y la divergencia y lógicamente a los discrepantes y a los divergentes y con ello se cerraron mucho los espacios para ejercer de forma efectiva como contrapartida de las instituciones del Estado y del

Gobierno, lo que a la larga generó más daño que beneficio y ha sido uno de los factores que explican porque Cuba ha llegado de esta forma, con estos problemas, hasta nuestros días. El Presidente Raúl Castro se ha referido a este hecho en más de una ocasión en los últimos tres años. La transformación también incluye este aspecto y obliga a este cambio de paradigma, a asumir que un valor importante en la construcción del socialismo cubano y del desarrollo está en cultivar la discrepancia y en respetar las divergencias.

La economía que soporta esa sociedad es el resultado del esfuerzo de sobrevivir como país apelando a la única alternativa que le fue posible a la Cuba de inicios de los sesenta. Una economía de guerra en un país subdesarrollado que encontró en la opción socialista (por supuesto soviética, ¿cuál otra sino?) y en la ayuda soviética la manera de “salir adelante” a pesar de la inexperiencia, del entusiasmo, de los errores y de la presión brutal que la combinación de bloqueo y terrorismo pagado con los dineros del contribuyente norteamericano ejercieron. Es por supuesto el resultado de haber funcionado lejos de las tendencias mundiales durante más de treinta años y de reencontrarse con ellas en el peor de todos los momentos, cuando los “asideros” externos desaparecieron y se redescubrió el subdesarrollo, esta vez, desde el socialismo. La transformación experimentada, única en el sentido que fue la primera vez que Cuba no contó con el “apoyo” de una gran potencia, reconfiguró la economía nacional, hizo nacer nuevos sectores y nuevas monedas y nuevos modos de hacer economía que compartieron espacios, en el sentido físico y temporal, con los “viejos modos”, creando una especie de sincretismo económico, una mezcla de valores y señales, que hoy se han convertido en un sobrepeso excesivo para caminar hacia el futuro.

La complejidad de esa sociedad hace aún más complejo enfrentar ese otro reto mayor que es transformar la economía, pero para ello resulta indispensable alcanzar consenso acerca de un tema esencial, dilucidar sobre la base del consenso que es el socialismo y dibujar que socialismo es el que Cuba necesita. Es como afirmara Raúl Castro, caminar hacia lo ignoto (Castro, Discurso clausura de la 2da. Sesión de la Asamblea Nacional, 2010) pero resulta impensable esperar a definir ambos asuntos para entonces echar a andar.

Cuba enfrenta otros varios retos en lo económico, el principal de ellos es el avanzar hacia el desarrollo y a la vez “construir el socialismo”. La experiencia de los treinta años que van de 1959 a 1989 parecen demostrar que es preciso construir ambas agendas, pues ni el camino al desarrollo conduce al socialismo (al menos la experiencia de los recién últimos treinta años así lo demuestra) ni tampoco el camino al socialismo conduce automáticamente al desarrollo (también aquí la experiencia de los últimos 70 años igual lo confirma). En todo caso hay más camino hecho desde la parte del desarrollo (ahí está la experiencia de algunos países asiáticos) que desde la parte del socialismo, pues las dos experiencias más exitosas, China y Vietnam, parecen estar aún lejos de la meta socialista que se trazaron.

El segundo de los retos es el de desaprender maneras de hacer y formas de pensar la economía arraigadas por varias generaciones. Sin ese cambio conceptual será imposible “caminar hacia lo ignoto”. Dos peligros van de la mano de esos cambios, el del nihilismo y el del inmovilismo. Edulcorar el pasado es tan nocivo como olvidarlo. Sin embargo hay que desaprender mucho de lo que aprendimos (por ejemplo esa identidad entre planificación y centralización) y cambiar conceptos muy enraizados en algunas

personas (el mercado es “per se” enemigo del socialismo) pero igual hay que cuidar de ir al otro extremo (la planificación es innecesaria) o sucumbir a supuestas verdades jamás demostradas (el mercado es la mejor solución para todo).

El tercero de los retos es el de lograr un funcionamiento transparente de nuestra economía. Para ello hacen falta reglas claras e instituciones que velen por el cumplimiento de esas reglas. Sin esas instituciones será muy difícil que nuestra economía alcance el cuarto reto, que es el de crecer a una tasa adecuada y en los sectores estratégicos.

Crecer es decisivo en nuestras dos aspiraciones claves, avanzar hacia el desarrollo y construir el socialismo. Si no se crece a una tasa adecuada no se generarán suficientes recursos para eliminar las deformaciones estructurales que han atado a Cuba al subdesarrollo, pero tampoco se alcanzará la posibilidad de distribuir con arreglo al trabajo y crear una sociedad más rica espiritual y materialmente.

Las transformaciones necesarias son todas las que permitan salir airosos en esos retos. Algunas pueden ser dolorosamente necesarias, pues habrá que enmendar años de mal funcionamiento sobre la base de conceptos errados (por ejemplo construir el socialismo con pleno empleo en un país subdesarrollado, pobre en recursos naturales, dependiente en energía y alimentos de las importaciones y con una fuerte restricción de balanza de pagos debido a una secular debilidad de su sector productivo y por lo tanto de su sector exportador) que además sufre el bloqueo de la mayor potencia capitalista del mundo contemporáneo.

Esas transformaciones van desde los temas de las formas de propiedad y su papel en el camino al desarrollo hasta el manejo macroeconómico. Obviamente la relación Estado-empresas y estado-individuo están dentro de esas transformaciones necesarias, junto a otra ineludible, la relación Estado- gobiernos locales, pues lo local alcanza hoy nuevas dimensiones en el esfuerzo por el desarrollo. La experiencia en esa relación no ha sido buena, la manera de construir el desarrollo y caminar hacia el socialismo desde el Estado altamente centralizador ha propiciado una suerte de dependencia deformante de lo local no solo en el ámbito de la economía sino en el de la toma de decisiones.

Esta transformación actual tiene una cota de inicio en los años noventa y se asocia a la necesidad de repensar como construir el socialismo, alcanzar el desarrollo e insertarnos en las tendencias mundiales, estas últimas dominadas todas desde los países capitalistas avanzados.

Soluciones que desde la teoría se asumieron como verdades absolutas –por ejemplo la posibilidad de construir el socialismo en un país subdesarrollado gracias a la existencia de la URSS y el campo socialista-, ya no lo son más fórmulas que al parecer resolvían los problemas o los reducían hasta hacerlos no relevantes –la planificación centralizada como reconocimiento “ex antes” del gasto social de trabajo- fueron cuestionadas por esa misma realidad que pretendía encauzar.

El carácter marginal del aporte de las formas no estatales en la construcción del socialismo ha sucumbido ante la diversidad de los caminos para llegar a ese objetivo y la baja productividad y falta de dinamismo de aquellas mismas formas de la propiedad estatal. La imposibilidad de alcanzar el desarrollo desde el capitalismo ha cedido a la

realidad de un grupo de países que 30 años atrás apenas significaban algo para el mundo y hoy deciden en buena parte su destino. La transformación entonces no es un problema semántico, es ponerse a tono de una vez y por todas con esas realidades nuevas.

Esa transformación, que comenzó en los años noventa, languideció luego durante más de una década y se re-descubre hoy más de veinte años después de haberla iniciado⁹. Es suficiente tiempo también para demostrar que Cuba pasó el examen de aprender a vivir de sus propios esfuerzos frente al más fuerte cerco que ningún otro país “en transformación” haya tenido que enfrentar.

La transformación significará también aprender a vivir sin el liderazgo histórico que guió al país hasta aquí, por eso mismo la transformación debe conservar esa raíz que se afianza en la independencia nacional y que tiene que beber del mundo sin temor, pero evitando mimetismos que para nada ayudan al futuro que aspiramos. La transformación tiene que consolidar la idea de que la Revolución es de todos, con todos y para el bien de todos.

La ventaja de que ya no exista el “campo socialista” es que reafirma la idea de que el socialismo tiene que ser un proceso vivo que respete y asimile las realidades concretas de cada país que se empeña en construirlo (Triana, Cuba, transformación económica 1990-1997: supervivencia y desarrollo en el socialismo, 1999).

Pero el vacío teórico y metodológico que dejó la desaparición del campo socialista es innegable. La URSS luego de hazañas inmensas como vencer al imperio alemán en la Segunda Guerra Mundial y más de setenta años de “construcción socialista” sucumbió a su primera crisis estructural. Los mecanismos de corrección de ese socialismo no funcionaron. Los países del socialismo avanzado luego de abandonar la construcción del socialismo descubrieron que se hallaban en pleno subdesarrollo. Ello obliga a pensar detenidamente en que entender como referentes teórico-metodológicos válidos para nuestra situación.

El otro asunto a considerar en cuanto a los referentes teórico-metodológicos tiene que ver con la manida y estereotipada recurrencia a los “clásicos del marxismo” como referente para la construcción del socialismo. Sin embargo, ninguno de ellos, ni aún Lenin pudo vivir e implementar en pleno la construcción de una sociedad socialista y la “adaptación” de sus ideas a la construcción de la URSS post-leninista y por extensión al campo socialista después de la segunda guerra mundial, no resistió la prueba del tiempo. Hasta dónde ese resultado fue el producto de “lecciones mal aprendidas”, de “adulteraciones de los postulados básicos” es algo que aún está por dilucidar. Luego también está la diferencia en el tiempo histórico, el mundo de los clásicos dista mucho de ser el mundo de hoy. Los cambios que se han producido, desde los sistemas productivos hasta las formas de dominación hacen de este capitalismo algo sustancialmente diferente a aquel otro que los clásicos conocieron, aun cuando su

⁹ En economía veinte años son relevantes, es más de la mitad de la vida laboral activa de la generación que comenzó a trabajar en 1990, es tiempo más que suficiente para hacer obsoleto tecnologías y sistemas productivos que en aquellos años significaron una cierta modernización de nuestra economía, es el tiempo en que una generación de cubanos plenos en sus facultades productivas se convirtió en dependiente de los sistemas de seguridad social

esencia se conserve. Ello no quiere decir que se renuncie a los clásicos como referente para la construcción del socialismo, pero si obliga a asumirlos con sentido crítico, a evitar encasillar nuestra realidad en el mundo de los clásicos y por el contrario traer aquellas ideas a nuestra realidad.

Desde el otro ángulo del problema, el del camino al desarrollo, también estos años han cuestionado “verdades supuestamente absolutas”. Lo paradójico de esta realidad es que un grupo de países aun desde el capitalismo han alcanzado esa meta, mientras algunos de aquellos otros, que abogaron por el socialismo se encuentran hoy, todavía, dentro del mundo subdesarrollado.

4. La actualización del modelo y el desarrollo.

También se ha de entender que el concepto mismo de desarrollo ha cambiado, se ha enriquecido y se ha convertido en un hecho transdisciplinario, que envuelve desde lo económico hasta lo medioambiental, pasando por lo social, lo local, lo tecnológico, etc. Esa multiplicidad de dimensiones no estaba presente en los años iniciales en que surgió la teoría del desarrollo. Así pues, los referentes teóricos en cuanto al desarrollo deben ser tomados de esa misma realidad que evolucionó y evoluciona. Por eso mismo debe irse a los hechos e identificar algunos que ocurren cuando un país se desarrolla. Esos hechos parecen confirmar que el desarrollo supone:

- Crecer, pero no de cualquier forma, ni a cualquier tasa ni en cualquier sector. Por ejemplo parece que fomentar el crecimiento en aquellos sectores que son los que lideran la dinámica de la economía mundial o están estrechamente relacionados con aquellas tendencias líderes facilita el esfuerzo y contribuye a alcanzar la meta del desarrollo.
- Cambios en la estructura económica, pero no cualquier cambio, sino el desplazamiento hacia ramas y sectores de mayor productividad y a la vez el desplazamiento dentro de las mismas ramas hacia mayores niveles de productividad.
- La mejora social sostenida y sostenible en las capacidades propias.
- El desplazamiento del empleo y de la capacidad de generación de empleo hacia sectores de mayor productividad.
- Mejora en la calidad de los “recursos humanos” y en la capacidad de asimilar con ganancias de eficiencia esos “recursos humanos” mejor formados.
- Una tendencia sostenida a la homogeneización de las funciones de producción con un desplazamiento desde el trabajo al capital, en un primer momento y de este al capital humano.
- Incrementos sostenidos y sostenibles del ingreso per cápita y mejoras en la distribución del mismo.
- La “modernización” continua de la infraestructura, que acompañe el desplazamiento hacia los sectores productivos tecnológicamente más adelantados.
- Mejores y más efectivas instituciones, con normas que hagan transparente los procesos y generen seguridad en el presente y confianza en el futuro (Triana, 2010).

Pero no es la suma de estos hechos lo que conduce al desarrollo, sino su “conjugación dirigida” y ello resalta el hecho de que el desarrollo es ante todo un acto consciente de construcción del presente y el futuro.

Encontrar esos referentes también nos obliga a indagar en nuestra propia experiencia de desarrollo. De esa experiencia, parece posible sacar hoy algunas lecciones:

- El desarrollo tiene agenda propia: no parece adecuado identificar mecánicamente construcción del socialismo y estrategia de desarrollo.
- Disfrutar de condiciones externas “fáciles” no parece garantizar los resultados en pos del desarrollo.
- La planificación de la economía no es lo mismo que la planificación del desarrollo.
- El efecto de “difusión del desarrollo” no se garantiza automáticamente con la preponderancia de las formas estatales de la propiedad social.
- La mejora social debe ser un propósito explícito de la estrategia de desarrollo, pero su sustentabilidad depende de que la misma se traduzca en elevación de la capacidad productiva del país.
- El mercado juega un papel activo en el proceso de desarrollo, ignorarlo genera espacios de ineficiencia que conspiran contra el propósito mismo del desarrollo.
- Lo “local” tiene personalidad propia, no es subsidiario de lo “nacional”.
- La exportación y el mercado interno no deben ser considerados como antípodas, sino como fenómenos complementarios de un mismo proceso .
- Es necesario que los “sectores dinámicos” generen “derrames” hacia el resto de la economía nacional.
- El aislamiento de las tendencias internacionales de la economía mundial puede generar más costos en el largo plazo que los beneficios que se obtienen en el corto plazo.
- La concentración de la dependencia externa se convierte en una debilidad estratégica nociva a los propósitos del desarrollo (Triana, 2010).

Se trata entonces de aprender de esa realidad, de la nuestra y de la del mundo. Es lo que hicieron los “clásicos” en su momento.

De la posibilidad de estructurar esas estrategias hacia el desarrollo¹⁰, de la capacidad de las instituciones para transformar las realidades existentes y asimilar las nuevas realidades y ponerlas a tono con los propósitos de desarrollo, dependerá en mucho el éxito de esta nueva etapa que el país está viviendo.

Bibliografía

Castro, R. (19 de Abril de 2011). Discurso Clausura del VI Clongreso del Partido.

¹⁰ Sin dudas los lineamientos aprobados constituyen una premisa indispensable en esa propósito, pero no agotan el tema, mas bien abren la puerta a ese otro debate, el de la estrategia de desarrollo.

Castro, R. (2010). Discurso clausura de la 2da. Sesión de la Asamblea Nacional. *Granma* , pág. 4.

Economist Intelligent Unit. (Febrero de 2011). Cuba: Country Report.

Iñiguez, L., & Montes, N. (2010). Espacio y Poblamiento. En Varios, *Cincuenta años de la Economía Cubana*. Habana, Cuba: Ciencias Sociales.

Murillo, M. (20 de Diciembre de 2010). Presentación a la Asamblea Nacional del Informe del Plan y el Presupuesto del 2010. *Granma* .

Nova, A. (2010). Agricultura. En A. E. Desarrollo (Ed.), *Miradas a la Economía Cubana (II)*. Habana, Cuba: Caminos.

Oficina Nacional de Estadística. (2010). *Anuario Estadístico de Cuba 2009*. Habana, Cuba.

Oficina Nacional de Estadísticas. (2011). *Panorama Económico y Social de Cuba 2010* (enero 2011 ed.). Habana, Cuba.

Partido Comunista de Cuba. (2010). Proyectos de Lineamientos de la Política Económica y Social. Habana, Cuba.

Periodico El Universal, (2011), Caracas. *El Universal* .

Sánchez, J. M. (2010). Panorama de la Economía, transformaciones en Curso y retos perspectivas. En Varios, *Cincuenta años de la Economía Cubana*. Habana, Cuba: Ciencias Sociales.

Sánchez, J. M. (2011). Cuba: el cambio interno y la política norteamericana, en busca de la racionalidad perdida. (CEEC, Ed.)

Sulroca, F. L. (2011). La agroindustria energética de la caña de azúcar y sus perspectivas en Cuba. (CEEC, Ed.) Cuba.

Torres, R. (Agosto-Diciembre de 2007). Cambio estructural y sus posibles efectos en el crecimiento económico a través del movimiento sectorial de la fuerza de trabajo de 1975 al 2003. (C. d. Cubana, Ed.) *Boletín Economía y Gerencia en Cuba: Avances de Investigación* .

Triana, J. (1999). Cuba, transformación económica 1990-1997: supervivencia y desarrollo en el socialismo. *Tesis de Doctorado* . Cuba: Centro de Estudios de la Economía Cubana, Universidad de la Habana.

Triana, J. (25 de marzo de 2010). La Universidad, la Economía y el Desarrollo. Habana, Cuba.

Vidal, P. (Agosto de 2009). El salario real y la productividad en Cuba: actualización. (CEEC, Ed.) *Economía y Gerencia en Cuba: Avances de investigación* .

World Bank. (2011). World Economic Prospect: Navigating Strong Currents. 2.

World Bank. (enero de 2011). *Pinksheet*. Recuperado en febrero de 2011